

PROPUESTA POLITICA PARA EL DEBATE DEL PARTIDO FRENTE AMPLIO

Colectivo de reflexión militante



Mayo 2025

PROPUESTA POLÍTICA PARA EL DEBATE DEL PARTIDO FRENTE AMPLIO

PRESENTACIÓN

Somos un grupo de militantes del Frente Amplio del territorio de Ñuñoa y de diversos frentes del partido, partícipes de un grupo de reflexión, Terracota. Estamos interesados en aportar al proceso de construcción de nuestro partido, en el marco del Congreso, que esperamos se desarrolle en el plazo establecido. Aunque tenemos claro que el momento electoral nos presiona, opinamos que ello no puede obviar la necesidad de una deliberación política en profundidad, que nos provea de un programa que nos permita avanzar en la construcción del partido, profundizar los logros de nuestro gobierno y definir con mayor claridad nuestra identidad política.

Desde esta mirada, invitamos a nuestras compañeras y compañeros militantes a leer este documento, construido desde un ánimo propositivo y dialogante, que resulta como consecuencia de diversas reflexiones que hemos realizado a lo largo de estos meses, entendiendo como necesarias, además, para la construcción de nuestro partido. Declarado esto, estamos y estaremos siempre dispuestos al diálogo e intercambio de ideas, en un marco de respeto con la convicción imperante de que es necesaria la reflexión y análisis político para la construcción del FA como partido político.

PREÁMBULO

La construcción del nuevo Partido Frente Amplio se está realizando en circunstancias muy complejas para nuestro país, tanto internas como en el contexto internacional, debido al avance generalizado de las posturas y pensamientos de ultraderecha y la hegemonía del modelo neoliberal que supera lo meramente macroeconómico. Este modelo desarma la cultura gregaria histórica de la humanidad y modela al individuo como sujeto económico, proceso que se encuentra en plena fase de asentamiento cultural.

Como destacan diversos analistas, el neoliberalismo expresa la fase más cruda del dominio del capital sobre la política, la cual empuja y aplica un totalitarismo de mercado como sistema económico, masificando la iniciativa privada bajo el eslogan populista del “emprendimiento” y vaciando de derechos al mundo laboral colectivo. Por supuesto, vigorizando las cuentas financieras de las trasnacionales que ya infiltran las políticas de los Estados, así como de los organismos internacionales de manera mucho más

expuesta que antes. Sistema que de manera totalitaria se ha ido imponiendo en todas las facetas del quehacer humano, hasta instalarse como un modelo cultural de sociedad global.

Este proceso, iniciado desde fines del siglo pasado en la década de los 80, fortalecido por el derrumbe de los llamados “socialismos reales” que giraban alrededor de la Unión Soviética, se produce en medio de otras transformaciones fundamentales que presentan un complejo panorama futuro: el desarrollo tecnológico permanente que ha modificado las relaciones y comunicaciones sociales e interpersonales; la disminución significativa de la clase obrera tradicional en las grandes empresas y la creación o desarrollo de labores de libre emprendimiento o de servicios individuales (para el traslado de personas y mercaderías) entre otros. La irrupción de nuevas empresas trasnacionales constituidas en las de mayor riqueza (Amazon, Google, Facebook, Twitter, Uber; entre otras); la sobreutilización de los recursos naturales, la grave afectación del medio ambiente y el subsecuente calentamiento global; la irrupción de la alianza BRICS liderada por China (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que desafía el orden internacional hegemonizado por EEUU y la UE.

La aparición del capital en la nube permitió el regreso triunfal de la renta, que está desplazando al beneficio como principal generador de acumulación de riqueza para las nuevas elites dominantes, en lo que algunos ya definen como un nuevo sistema: el “tecnofeudalismo”.

Esta situación se pone en evidencia con el gobierno de Donald Trump, debido a su conducta autocrática y al rol de ElonMusk, como de otros multimillonarios, con la ejecución de su plan de gobierno que pasa por sobre la legislación interna al atacar el Estado; ejecutar despidos masivos en los servicios públicos (federales y estatales); el no respeto a los derechos ciudadanos, al aplicar sanciones a quienes tengan opiniones críticas a su gestión, amén de desconocer compromisos globales, tanto con organismos internacionales como con otros países, con su batería de aranceles a la importación de diversos productos. Situación que se repite peligrosamente en otros países impulsada por un grupo de autócratas sostenidos en formaciones de ultraderecha.

Es lo que se aprecia con empresas como Apple y Google, que diseñaron un sistema donde muchos desarrolladores pagan por tener el espacio para colocar sus Apps y de paso transformaron a sus competidores (Sony, BlackBerry, Nokia) en simples fabricantes de smartphones. Amazon y Ali Baba rentan espacio y tiempo en la nube para que empresas manufactureras vendan sus productos. El comercio ya no radica en los mercados, pues ya no entran en contacto compradores y vendedores, sino que estos aisladamente son conducidos por algoritmos para vincularse en los nuevos feudos donde el vendedor o vasallo debe pagar una renta al dueño de la nube. Los Proletarios de la nube, el precariado, se someten a las Apps de los empleos como Uber

y Rappi donde la gente debe pagar una renta para trabajar. Finalmente están los siervos de la nube, personas que trabajan gratis para la nube a través de posteos, fotos, clicks que alimentan de atención a los algoritmos que orientan las ofertas de compra o los mensajes que atacan la subjetividad, con el fin de imponer marcos conceptuales e influir las opciones políticas y electorales. Esta transformación es uno de los grandes desafíos para la izquierda del siglo 21, cómo interpretamos hoy los conflictos de clase y cómo identificamos las tensiones dialécticas en este nuevo y emergente escenario.

Este es el marco de la ofensiva cultural antidemocrática que, impulsada por partidos y centros de pensamiento de extrema derecha conservadora (anarco capitalista o derecha libertaria), gana posiciones en las estructuras políticas de los estados, aliados estrechamente con los sectores empresariales, a los cuales les complica la existencia de normas para el control de la sobre explotación de los recursos naturales y para la defensa del medioambiente, así como las normas que regulan las condiciones laborales, ya que prefieren la máxima flexibilización para aumentar sus ganancias.

Con una fuerte propaganda en defensa de la libertad y la autonomía de los individuos, han desarrollado una plataforma comunicacional en las redes sociales que ha construido un mundo paralelobasado en información falsa que apunta contra las instituciones a las que califican como las opresoras de esa autonomía, instituciones que estarían sostenidas por funcionarios, ejecutivos y líderes políticos “corruptos”.

Entonces, el individuo debe construir su futuro económico-familiar contra ese Estado que la ideología neoliberal presenta como corrupto, aunque ello lo haga pasando por sobre los derechos de las demás personas.

Este argumento se encuentra a la base de la ofensiva reaccionaria que ha ido ganando espacio en la conversación nacional.

NUESTRO ESCENARIO

En nuestro país, como en buena parte de América Latina, el modelo económico que ha impuesto la clase dominante es el extractivista, que busca obtener utilidades a corto plazo con rápida recuperación de beneficios para los grandes conglomerados, en desmedro de las clases trabajadoras y las grandes mayorías. Este modelo centenario facilita soluciones rápidas, en lugar de desplegar estrategias a mediano o largo plazo, de desarrollo integral y efectivo que incorpore otros criterios además del económico, como la equidad y salvaguarda del medio ambiente. La derecha política y económica instaló la idea de que crecimiento económico vía extractivismo es igual a desarrollo, lo que ha imposibilitado pasar a la denominada “segunda fase exportadora”, con la cual se podría aprovechar, por ejemplo, el cobre y el litio para exportar productos elaborados, con mayor valor agregado. Situación que ha pervivido por la inercia

institucional y la resistencia al cambio de las grandes empresas. Por otro lado, el gran empresariado y la derecha política aplican su estrategia rentista de obtener réditos a corto plazo obteniendo pingües ganancias con el abuso de los recursos de los trabajadores como demuestra por décadas el balance operativo de las AFP. Lo que contrasta con su rechazo histórico a las reformas que han impulsado gobiernos de centroizquierda para instalar un sistema tributario progresivo para contar con los recursos que, al menos, reduzcan la brecha entre ricos y pobres.

Sin embargo, este crecimiento económico con alta concentración de la riqueza, aprovechando de forma descontrolada el desarrollo tecnológico (máquinas, IA) de las grandes empresas no ha resultado en desarrollo humano integral y sostenible; al contrario, ha afectado gravemente el medio ambiente y las condiciones laborales, incluida la pérdida de muchos puestos de trabajo, por lo que su cuestionamiento es una tarea política determinante para el partido, que incorpore la producción de energía limpia.

Nuestra propuesta debe ser una sociedad donde prime el buen vivir, en la cual sea efectivo el equilibrio entre las necesidades del desarrollo humano y la obtención de los recursos disponibles para su satisfacción. Ella debería incluir crear las condiciones para incorporar valor agregado a las exportaciones, en la perspectiva de mejorar las condiciones de vida de la población. Al respecto, se requiere, además, un: sistema tributario progresivo, para proveer un sistema de salud y de educación gratuito y de calidad; capacitación laboral permanente; infraestructura adecuada a las exportaciones; barrios seguros; espacios de arte y de deporte en todas las comunas.

DEL ESTALLIDO DEL 18 octubre 2019 AL GOBIERNO DE GABRIEL BORIC

Chile estalló el 18 de octubre de 2019. Pese a que había analistas y diversos estudios sociales que atisbaban un fenómeno social como el de esa tarde, jamás se previó el impacto político cultural que tendría. Cruce de épocas que se decantaron en una antipolítica, no olvidemos, fomentada e incubada en dictadura, cuyo adalid fue Pinochet. Luego, cultivada por el mal desempeño de políticos de distinto signo, se potenció con la corrupción de empresarios, funcionarios y religiosos y la sopa estuvo a punto hirviendo.

Si bien el contexto eleccionario post-estallido apareció como favorable para la izquierda (municipales y concejales, presidenciales en segunda vuelta, convencionales) se subestimó el hecho que Kast haya ganado en primera vuelta en las elecciones del 2021 con 27.91% (Boric obtuvo 25.82%)

También se subestimó que, en las elecciones parlamentarias, la izquierda no logró una mayoría significativa para apoyar los proyectos de ley del gobierno. Tampoco se previó

que, con el voto obligatorio, se incorporarían más de 5 millones de personas en el plebiscito, sobre las cuales no existía un diagnóstico claro de intención de voto. Al no asumir esa realidad, la aprobación del proyecto constitucional se daba por segura.

El punto de inflexión fue el 4 de septiembre de 2022 cuando el Rechazo a la propuesta de cambio, apoyada por la izquierda y el Gobierno de Gabriel Boric, se impuso con un 61.86%.

Como se ha señalado, ese plebiscito no permitió habilitar el programa de gobierno. De hecho, las reformas estructurales no se han podido llevar a cabo porque la derecha se ha dedicado a obstaculizar todos los cambios al modelo neoliberal que fueron planteados. La decisión del gobierno de postergar sus proyectos estrella para después del plebiscito, implicó perder tiempo político y apoyo. De esta manera, el triunfo arrollador del promisorio gobierno de Gabriel Boric, impulsado originalmente por la coalición Apruebo Dignidad y apoyado paulatinamente por partidos del socialismo democrático, humanistas y verdes, hoy sobrevive en un complejo empantanamiento, pudiendo concretar solo algunas reformas, pero de ninguna manera transformaciones estructurales que modificaran o subvirtieran la estructura que produce y reproduce el poder político económico en Chile.

Boric rompió una marca política al ser el presidente con mayor votación en la historia, como recalcó la prensa en su momento, con más de 4,6 millones de votos en una elección con sufragio voluntario. Extraordinario. Pero paulatinamente el globo se fue desinflando. Si bien Boric se impuso incuestionablemente, dicho apoyo no se tradujo en un respaldo similar a los partidos que le secundan. Durante todo este tiempo, el respaldo al gobierno ha oscilado en torno al 30%. Es así que, con el apoyo de los partidos del socialismo democrático, humanistas y verdes, e incluso por una alianza ampliada hasta el PDC, no logra contar con una mayoría que le permita llevar adelante su programa ni menos llevar adelante sus promesas.

Esta es la real correlación de fuerzas que marca la situación política nacional que se arrastra desde marzo del 2022, como un lastre que impide siquiera destacar los resultados positivos.

La oposición cada vez más a la derecha, en este Chile polarizado, al contar con mayoría en ambas Cámaras, ha levantado un dique en el Congreso para taponar las políticas fundamentales del programa. Aunque esta conducta de la oposición es irracional, pues con sus decisiones paraliza medidas políticas, económicas y sociales importantes que terminan afectando a la ciudadanía, ha logrado endosarle la responsabilidad al gobierno y a sus dirigentes a quienes presenta como aprendices ineptos. Esto gracias al control de los medios por parte de la derecha político empresarial que ha construido una realidad comunicacional paralela, contraria incluso a las opiniones de observadores

internacionales. Por tanto, nuestro gobierno se encuentra en un impasse. El problema es que esta realidad hay que enfrentarla y derrotar a quienes se obstinan en bloquear la gobernanza.

BATALLA CONTRACULTURAL

Frente el avance del discurso y la cultura neoliberal es necesario elaborar contenidos tendientes a planificar una **batalla cultural**, que ponga en el centro del discurso político de la izquierda la relación individuo-colectivo. Si bien es fundamental levantar el valor de lo colectivo, señalando que la conquista de derechos sociales se obtiene luchando de manera colectiva y no individual (como ejemplo de aquello son los logros del movimiento feminista, sin contar los históricos derechos ganados por el movimiento obrero y el estudiantil), también tenemos que recoger los aspectos positivos que encierra lo individual, especialmente para que nuestro relato le haga sentido a la población.

Para encarar la irrealidad virtual y mediática que ha edificado la derecha es necesario un trabajo coordinado y armonizado entre el Ejecutivo, los parlamentarios y las directivas de los partidos del arco progresista. No basta la descripción de los hechos positivos, de las asertivas medidas tomadas por el gobierno, de las leyes aprobadas. Eso lo ha hecho bien el gobierno en sus cuentas públicas; así como ha habido intervenciones individuales de parlamentarios y de ministr@s sobre temas aislados.

Pero hay áreas en las cuales se podría actuar en forma sistemática para dismantelar el discurso de la derecha y el empresariado. A más de 40 años de la aplicación de las llamadas modernizaciones de José Piñera, los resultados para la ciudadanía no sólo han sido pobres si no desastrosos. El balance de las AFP es de enriquecimiento de los administradores y de empobrecimiento de los “dueños de los fondos”; pese a ello, se insiste en aportar más recursos a ese sistema y no abrir la administración a un ente estatal que no respondería a intereses individuales ni corporativos ni temporales.

RESPECTO AL ROL DEL ESTADO

Aquí entramos a uno de los temas centrales de la disputa cultural que debería empujar nuestro partido: la necesidad de un modelo de desarrollo justo y sostenible y un nuevo rol del Estado.

Es necesario asumir que para responder los desafíos de un desarrollo económico, social y cultural integral se requiere la proactividad de un modelo de Estado, contrapuesto al Estado subsidiario impuesto por la dictadura. A diferencia de los partidos de derecha, el FA debería plantear que el Estado tiene que responder a las

necesidades básicas de la población (con la propiedad del agua, electricidad, transporte principalmente); debe estar a cargo de los recursos naturales y tiene que ser garante de los derechos sociales (seguridad, educación, salud, previsión). Este tema, que es central para la izquierda, tendría que abordarse señalando los recursos que permitirían cumplir con este rol. Aunque sea reiterativo, hay que insistir en la necesaria propiedad pública de aquellas riquezas naturales estratégicas del país, como el cobre, las tierras raras y el litio, que reditúan importantes ganancias al erario nacional. Insistir, también, en una reforma tributaria dirigida a quienes concentran el ingreso, permitiendo, de esta manera, contar con los recursos necesarios para que el Estado pueda ser el garante de los derechos sociales.

De ahí se desprende la tarea de defender el rol del Estado como sistema que administra las políticas públicas (económicas, sociales, culturales y de seguridad) en beneficio del conjunto de los habitantes. Esto se demuestra en áreas como la salud y la previsión social. En el caso de la salud, Fonasa logra atraer a afiliados de las Isapres debido al alto costo que tienen los planes, en un sistema que prioriza el lucro. En previsión, los datos demuestran que un sistema de reparto, como el Instituto de Previsión Social (IPS) o el de Fuerzas Armadas y Carabineros, entrega pensiones más que dignas para quienes son sus beneficiarios, a diferencia del sistema privado que, como se ha dicho, entrega pensiones miserables, debido a las altas comisiones que tiene. Al respecto, como partido debiéramos trabajar alrededor del concepto de un Estado social y democrático de derecho, profundizando el contenido de la propuesta de Constitución, presentada en la Convención Constitucional de 2021.

¿QUÉ OPORTUNIDAD TIENE EL FRENTE AMPLIO EN ESTE MOMENTO HISTÓRICO?

El partido Frente Amplio resulta de un proceso unitario de fuerzas políticas diversas. Por una parte, el tronco principal lo forman agrupaciones con una experiencia común en las movilizaciones estudiantiles universitarias de los años 90 y 2000 (RD, CS y Comunes) más otros sectores desprendidos de partidos de izquierda tradicionales, siendo el principal Plataforma Socialista.

Y decimos un proceso porque no es un acto único lo que lo constituye como partido. Desde las movilizaciones y demandas universitarias, se ha compartido espacios en la candidatura de Beatriz Sánchez y las parlamentarias de 2017; luego la Convención Constituyente y elecciones generales de 2021, que lideró Gabriel Boric, hasta convertirse en el sostén principal del actual gobierno.

En este devenir se ha ido madurando una propuesta unitaria que tiene como referente político el programa de este gobierno. Es en este decurso que se ha entendido la

coincidencia de temas centrales, así como la factibilidad de construir un nuevo partido con una propuesta estratégica que otorgue viabilidad a un programa de transformaciones que derrote al sistema actual, que se sostiene en una derecha cada vez más reaccionaria; y esto en un clima muy distinto al que enfrentaron los sectores que vencieron a la dictadura a fines de los ochenta.

De lo que se trata ahora es de ofrecer un horizonte de esperanza y cambios radicales, pero con un programa que permita transitar sin las convulsiones que hoy por hoy amedrentan a la ciudadanía. Se trata, también, de contar con mayoría parlamentaria para poder llevarlo a cabo, y con movimientos sociales que empujen la realización de un programa de gobierno de transformaciones estructurales al modelo neoliberal

CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO ENRAIZADO EN EL MUNDO SOCIAL

Para contar con mayoría parlamentaria y con movimientos sociales, que permitan alcanzar un nuevo gobierno del FA, y que posteriormente faciliten la implementación del programa, es necesario, en primer lugar, fortalecer nuestro trabajo político partidario e institucional, al tiempo que construimos este partido FA (en el que confluyen varias organizaciones, culturas y experiencias políticas) en un ambiente de más y mejor debate. Esto es importante, si queremos lograr el objetivo de tener una estructura adecuada a la construcción de un partido enraizado en la clase trabajadora y en los sectores postergados. Obviamente, esto requiere, también, más disciplina de partido. Es por ello que consideramos bienvenida la decisión de realizar un Congreso nacional, que apunta en el mismo sentido.

Cierto que al hablar de disciplina política muchos se confunden con una propuesta autoritaria, pero en momentos de una ofensiva de la derecha a gran escala se requiere una organización política con un discurso y un hacer armoniosos y enraizados en la población.

Para eso, es necesario insistir en un frente político de izquierda que se bata por las demandas del mundo popular, que busque una inserción significativa en los territorios, especialmente en aquellos de sectores populares para que, junto con las organizaciones sociales, impulse manifestaciones que retomen la crítica al neoliberalismo, como ocurrió el 2006, 2011 y, parcialmente, el 2019. Al mismo tiempo, debería impulsar una alianza política democrática más amplia que permita enfrentar a las derechas, yendo más allá de la lógica electoral.

En ambos espacios se requiere armonizar los discursos compartidos, así como concordar las intervenciones de las vocerías para mostrar coherencia y dejar de magnificar las diferencias puntuales que terminan mermando el reconocimiento ciudadano a las políticas fundamentales enarboladas por nuestra coalición. No basta

con denunciar la campaña de desinformación de la derecha política empresarial. Es necesario demostrar los avances de nuestro gobierno, pese al obstruccionismo de la oposición y que las propuestas de nuestro sector son posibles. Pero al mismo tiempo, encarnar esto con una inserción efectiva en los espacios ciudadanos reales, terminando con la experiencia que se vive en los partidos o instituciones donde se milita, en los cuales el análisis político muchas veces se encuentra ausente, así como también la planificación de tareas con rendición de cuentas. Un punto importante son las campañas políticas en las cuales los y las militantes somos reos de los ritos electorales los cuales se limitan a repartir cartillas sin haber discutidos sus contenidos, los que deberían ser apropiados al territorio específico en el cual se realiza la campaña.

Un partido enraizado en el mundo social, con una importante política de alianza, que hubiera permitido contar con apoyo parlamentario, habría facilitado revertir los magros resultados del gobierno del presidente Boric, respecto del ambicioso programa inicial. Esto queda claro al considerar reformas emblemáticas, como la tributaria o la de pensiones, las que no han visto la luz tal cual fueron planteadas.

Según la información disponible también se va a promover la ley de eutanasia, la ley de aborto, la ley CAE, entre otras. Para lograr sacar algunas de estas leyes, se necesita, necesariamente, contar con el apoyo de los movimientos sociales.

La implantación social es clave para un partido de izquierda, que busca enhebrar las demandas sociales con su propio proyecto político estratégico de cambiar las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos de la sociedad; lo es también en las coyunturas electorales que definen las representaciones ciudadanas. Es cuando se necesita asertividad frente a las exigencias de las personas más afectadas por la situación del país (económica, social y de seguridad), en especial de los sectores medios y populares en condiciones de pobreza, que demandan soluciones a corto plazo (cultura de la inmediatez).

En momentos que campea el discurso populista de las soluciones fáciles antidemocráticas, aunque sean falsas e ilusorias, necesitamos ese cable a tierra que haga que nuestras propuestas tengan sentido para esos sectores en el marco democrático. Está claro que hay personas para quienes la democracia sirve mientras solucione sus problemas inmediatos y sus proyectos propios. Y le es indiferente si la solución la obtiene con un régimen antidemocrático.

Para enfrentar este desafío el FA debe ser un factor propositivo en el camino de la politización social, con su militancia inserta; que impulse la explicación del quehacer político, y de que ciertos procesos que otorgan bienestar a las personas y sus comunidades requieren de tiempo, de leyes, de discusión política e involucramiento ciudadano. Obvio que esta es una apuesta de largo plazo.

Otro desafío es que exista una relación significativa entre quienes militan en los núcleos y quienes forman la dirección del partido. Con la formación del FA, se debería abrir el camino para que su dirección recoja las reflexiones que surjan desde los núcleos porque, al estar formados por militantes insertos/as en los territorios, contribuyen a romper con una forma de hacer política desligada de la realidad.

EL FA Y SU ORGANIZACIÓN

Procedente de dos formas de organización (en RD las asambleas; en CS, los núcleos), el partido ha estabilizado como base de funcionamiento los núcleos, integrados por militantes que habitan en un mismo territorio. Sin embargo, los núcleos deberían avanzar a su constitución en los frentes sociales específicos (lugares de trabajo o de estudio, por ejemplo) con el objetivo de insertarse en las organizaciones sociales.

Esa experiencia en las organizaciones, debería transmitirse de forma lo más directa posible hacia los comunales, los regionales y la dirección. Esto permitiría, además, tener una dirección vinculada a las bases, así como también que sus militantes tengan voz en la construcción del proyecto del FA y una participación activa en el Congreso Ideológico, a realizarse en los próximos meses.

Para facilitar la democracia interna, un representante de cada comunal debería formar el regional y a su vez un representante de cada regional debería formar la instancia de la dirección nacional, en la cual se deberían elegir los cargos a partir de una votación general. Sería una forma de legitimar la expresión democrática de tendencias ideológicas al interior del partido y terminar con la práctica de los lotes, formados por grupos de amigos. En definitiva, se debe evitar el tráfico de influencias, y el daño a la democracia interna del partido.

Con esta manera de funcionar, el partido podría construirse desde abajo, rompiendo la lógica de élite que caracterizó a los partidos que hoy forman el FA.

El desafío es gigantesco porque se ha profundizado la ruptura entre política y sociedad; la gran mayoría rechaza a los políticos; los movimientos sociales (estudiantes, ecologistas, feministas, no más AFP, entre otros, que tuvieron mucha fuerza el 2006, 2011, 2018, 2019) se encuentran actualmente en una etapa de reflujo; los partidos han perdido la capacidad de representación y de elaboración de proyectos que, en base a un diagnóstico, apunten a un horizonte de sociedad deseada.

Sin desconocer que los partidos del FA marcaron una impronta en la historia del país, al constituir la nueva izquierda, actualmente su gran debilidad es que sigue formado por una mayoría de profesionales universitarios (que tienen entre 30 y 40 años), algunos de los cuales están motivados, principalmente, en “hacer carrera política”.

HACIA DÓNDE DEBEMOS AVANZAR

El FA debe nutrirse de contenidos para que su propuesta de nuevo partido de izquierda implique convocar a mayorías, generar debate sobre el futuro del país y conseguir adhesión de la población, en especial de los sectores vulnerables, golpeados por las consecuencias que tiene el modelo económico vigente y los constantes vaivenes de la política económica. En esta línea es necesario que el partido defina su postura respecto a qué tipo de sociedad aspira y cuáles son los medios tendientes a promoverla.

En este sentido el FA debería avanzar en:

Promover la Justicia Social: Un objetivo central de la izquierda es asegurar que la salud, la educación y la previsión sean derechos sociales garantizados. Esto implica movilizarse en contra del abuso empresarial y las políticas neoliberales que han dominado la respuesta a dichos derechos. Esto implica situarse desde una visión transformadora de la sociedad con políticas que conduzcan a ello, asumiendo que el modelo neoliberal no proporciona bienestar a la población en su conjunto, sino a un grupo de privilegiados.

Establecer una abierta posición anticapitalista como nuestro horizonte político estratégico: El objetivo del partido es alcanzar una sociedad socialista entendida como un modelo cultural, social, político y económico democrático -participativo. En esta búsqueda, se debe definir qué implica ser socialista en el siglo XXI y cuáles son las herramientas políticas, económicas, sociales y culturales para ese camino.

Fortalecer la Democracia: promoviendo participación social, el partido debe ser un impulsor para que la izquierda, en general, trabaje para defender y estabilizar la democracia, sinónimo de libertad, frente a la ofensiva autoritaria del populismo en especial de derecha. Al mismo tiempo debería esmerarse por mejorar o reformar las instituciones del Estado, para que la recuperación de la confianza en ellas se produzca en base a un ejercicio de sus funciones en el marco de mayor justicia social y no en resguardo de las clases dominantes y sus intereses. El Estado es el marco legal donde se condensa la convivencia social, por ello debe ser fortalecido. Esto incluye enfrentar la polarización y obstruccionismo político, promovido por la derecha, que busca dismantelar las atribuciones de las instituciones públicas.

Democracia interna: Un trabajo de base y con mecanismos que fomenten la democracia interna, facilitaría recoger mejor los principales problemas y las subjetividades que están presentes en la población. Permitiría que el partido se encuentre directamente conectado con los espacios donde las personas viven y batallan por la subsistencia. Es fundamental diferenciarse de las estructuras directivas tradicionales, que a menudo no reflejan las necesidades y aspiraciones de la población.

Impulsar la Participación Ciudadana La participación ciudadana debe ser el centro del trabajo del FA, entendido como un partido de masas, que dialoga permanentemente con los/as ciudadanos/as sobre todos los aspectos de la vida de las personas, de las familias, de las comunidades y del país. Promoviendo la participación en todo proceso político y a todos los niveles de desarrollo y estructura. Una participación social que avance de la consulta a la incidencia.

Desarrollar una Visión Colectiva: La izquierda debe levantar el valor de lo colectivo, pues en ello se encuentra la raíz de la construcción de lo común y el desarrollo de la solidaridad. Se debe promover que la conquista de derechos sociales se obtiene luchando de manera conjunta y no individualmente.

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Flexibilidad La capacidad del partido para responder eficazmente a estas crisis dependerá de su flexibilidad política-orgánica y la autoevaluación.

Combatir la Ofensiva Neoliberal: La fase cultural del neoliberalismo ha promovido la iniciativa privada y debilitado el papel del Estado, afectando los derechos laborales y sociales. La izquierda debe contrarrestar esta narrativa con una propuesta contracultural que promueva la solidaridad y la justicia.

Comunicación: El partido debe promover una acción coordinada de la izquierda para fomentar sus sentidos comunes y combatir por la hegemonía cultural contra la derecha.

Unidad: La falta de una mayoría en las cámaras legislativas ha paralizado muchas de las reformas del gobierno de Gabriel Boric. Es crucial construir alianzas amplias y estratégicas para avanzar en la implementación del programa político.

Visión internacionalista: desarrollar una política de trabajo que considere las distintas experiencias internacionales, para el diseño de su estrategia nacional, pero al mismo tiempo definirse como un partido internacionalista, apoyando y compartiendo objetivos con organizaciones de otras naciones por una política democrática anticapitalista.

ESTRATEGIAS PROPUESTAS

Reactivar las movilizaciones sociales masivas: el FA debería impulsar una propuesta de movilizaciones sociales creativas, como las que caracterizaron las realizadas por las organizaciones estudiantiles, feministas, poblacionales, sindicales y No + AFP de la década pasada. Desde allí impulsar un acuerdo político de las fuerzas democráticas y, en especial, de la izquierda, para continuar promoviendo

movilizaciones que visibilicen las demandas sociales y ejerzan presión sobre las estructuras de poder, recuperando espacios públicos.

Batalla contracultural: Es esencial desarrollar contenidos que promuevan una narrativa contracultural frente al neoliberalismo. Esto incluye reflexionar sobre la relación entre individuo y colectivo, resaltando los logros obtenidos mediante la lucha conjunta, de trabajadores, mujeres, estudiantes, indígenas, entre otros.

Innovación y eficiencia en políticas públicas: Frente a los desafíos del siglo XXI, la izquierda debe proponer soluciones innovadoras y eficientes que (no solo aboguen por un retorno) analicen y reinterpreten modelos socialistas pasados, nuevo enfoque basado en la solidaridad y la codependencia.

Respuesta a la deuda social: La problemática generada por la deuda de las ISAPRES y otros sistemas que han mercantilizado los derechos sociales debe ser abordada colectivamente, proponiendo un modelo que promueva la igualdad de acceso y elimine las barreras basadas en la situación socioeconómica, salud, edad o género.

Seguridad humana: recuperar los territorios tomados por el crimen organizado, teniendo en cuenta que la seguridad es un derecho que habilita el ejercicio de todos los demás. Frente a la acción de organizaciones criminales, capaces de disputarles al Estado el ejercicio de la fuerza, el FA debería asumir como prioritario el problema de la ausencia de seguridad, que afecta gravemente a los sectores populares.

CON SALUDOS FRATERNOS,

Por el COLECTIVO DE REFLEXIÓN MILITANTE *TERRACOTA*

Magaly Aguirre, Andrés Donoso, Víctor Morales, Alondra Richards,
Juan Domingo Silva, Paulina Vidal, Carolina Videla.

En Ñuñoa, mayo de 2025.